

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **La trascendencia del deporte como manifestante de las problemáticas sociales.**

Ignacio Avila y Nehuen Yago Romero Abuin.

Cita:

Ignacio Avila y Nehuen Yago Romero Abuin (2019). *La trascendencia del deporte como manifestante de las problemáticas sociales. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/333>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **La trascendencia de los deportes como manifestante de las problemáticas sociales**

**Autores: Ignacio Ávila y Nehuen Yago Romero Abuin**

**Eje: Poder, conflicto, cambio social**

**Mesa 58: “El mundo que viene en el siglo XXI: conflictos, soluciones, nuevos actores y movimientos sociales.”**

**Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales**

**Email: [nachoaviila@gmail.com](mailto:nachoaviila@gmail.com)**

**Resumen:** El horizonte del presente trabajo radica en poder vislumbrar, analíticamente, una posible relación entre el deporte norteamericano y los movimientos sociales por los derechos de la comunidad afroamericana liderada por Malcom X y Martin Luther King contra el racismo y la segregación de la vida social, política y económica de los Estados Unidos en la década de 1960. En otras palabras nuestro objetivo fundamental es recolectar información a fin de vislumbrar la existencia efectiva, dentro de la coyuntura estadounidense profundamente racista de los años 60, de una interacción entre la lucha contracultural afroamericana y el deporte.

Operativamente, tomaremos como referencia a los exponentes afroamericanos más reconocidos deportivamente en aquel momento histórico para observar si ellos, aprovechando su posición pública, influyeron desde el ámbito deportivo en la lucha contra hegemónica canalizando y/o manifestando la opresión que vivía la comunidad afrodescendiente o si, en cambio, se mantuvieron al margen de la resistencia racial. A su vez, en los casos de participación efectiva, procuramos necesario destacar el impacto de dicha participación, tanto en su carrera profesional como en la esfera pública, entendiendo por esto la recepción manifiesta del público ajeno al movimiento político así como de sus máximos representantes. A fin de cuentas, la vitalidad que el trabajo reviste se encuentra en estudiar y comprender una

forma de manifestación contrahegemónica periférica al campo político, esto es: proveniente de actores sociales abocados al campo deportivo.

Para concluir el trabajo, será sugestivo contrastar los elementos analizados con las experiencias actuales a fin de analizar la pertinencia de la dinámica conceptual estudiada en relación a nuestro presente.

**Palabras clave: Racismo, Campo Deportivo, Segregación, Movimientos civiles, Movimientos afroamericanos.**

**Ponencia**

La década de 1960 fue un período de grandes movimientos sociales y culturales a lo largo del mundo y Estados Unidos no fue la excepción. En mayo de 1968 se desarrolló en Francia un breve período de protesta y lucha liderada por estudiantes con una amplia e indefinida serie de protestas, entre las cuales, encabezaban la lista: la libertad sexual, la oposición de los jóvenes a los binomios autoritarios de padre-hijo y de profesor-estudiante, a la forma autoritaria de educación, así como una idea de desprendimiento a la estructura de vida tradicional de la generación de sus padres. Cruzando el océano se registra un espíritu similar al respecto. En los Estados Unidos se desarrolla en esta época, por ejemplo, el movimiento Hippie, en el cual, al igual que los jóvenes de París, sus participantes se desprenden del estilo de vida de sus padre en busca de una vía alternativa, experimentando con nuevas formas de amor, de vida sexual, de consumo de drogas, y con un fuerte ideal pacifista, luchando desde un punto de vista antimilitarista en contra de la guerra de Vietnam. Estos procesos constituyen la atmósfera que circunscribe a los movimientos sociales de lucha por los derechos afroamericanos que se dieron en los años '60.

**Estados Unidos de América: la historia de un Estado Racista-Capitalista**

En palabras del reconocido historiador norteamericano Howard Zinn: “no hay un país en la historia mundial en el que el racismo haya tenido un papel tan importante durante tanto tiempo como en los Estados Unidos. El problema de la barrera racial o “color line” todavía existe. ¿Cómo empezó?” (Zinn, 2010, pág. 27).

A fin de responder esta pregunta, es menester remontarse a fines del siglo XVII. Para 1680, siguiendo el planteo en clave marxista de Edmund Morgan (2009), la dominación en las

relaciones de poder era, fundamentalmente, de clase sin importar el color de piel, esto es: los siervos escriturados blancos, mano de obra principal en ese entonces, trabajan e interactuaban codo a codo con los esclavos negros que llegaban desde África. No obstante, la afluencia continua y cada vez mayor de esclavos africanos sumado a la amenaza constante que representaban los libertos pobres sin propiedad ni capital y, lógicamente, desgastados por la explotación, despertaron temores en la élite blanca terrateniente. En este sentido, cuando las tensiones se materializaron en el levantamiento de Virginia en 1676 donde un grupo descontento de rebeldes (blancos y negros pobres) exigieron el fin del “corrupto” y “tirano” gobierno de Berkeley, el racismo emergió como un remedio ideológico eficaz para combatir las diferencias de clase. Dirigido en un principio hacia los indígenas, se promulgó, desde los sectores dominantes, una ideología unificadora capaz de englobar a la élite rural y los “poor whites” en una misma jerarquía a fin de garantizar la paz social y superar la lucha de clases. Para esto, las élites rurales blancas del sur que utilizaban, en sus grandes latifundios algodoneros y tabacaleros, un abundante número de mano de obra esclava, y contaban con una fuerte influencia en el sistema político y legal, motorizaron la institucionalización del racismo por medio de una serie de “Códigos de esclavos” que “serían claros en definir a los esclavos como propiedades heredables, sin estatus legal, y que hacían de la esclavitud una condición permanente usualmente heredada a través de la madre” (Alexander y Rucker, 2010, pág. 258). A su vez, a “los negros libres se les prohibió el ejercicio del poder político, adquirir propiedades y servir en la milicia” (Carbone y Valeria Lourdes, 2013, pág.6). La dinámica esclavista se extendió rápidamente hacia las colonias del centro y norte, y, con ello, la solidaridad racial basada en el principio de libertad entre los grupos blancos que fue aplastando, paulatinamente, la conciencia de clase. A fin de cuentas, raza y racismo se configuraron como construcciones ideológicas útiles para legitimar el poder de la clase dominante blanca en detrimento de los negros por medio de una “coalición de intereses” entre la élite blanca y los pobres. Las relaciones sociopolíticas se nivelaron entre “libres” de distintas clases sociales, evitando acciones de resistencia interracial.

Durante los siguientes años la idea de supremacía social de los blancos respecto a los negros se fue instalando de modo cada vez más explícito en mentes de la sociedad norteamericano. Tal es así, que para los tiempos donde los estados unidos eran ya un estado independiente, uno de los considerados “padres fundadores” de la nación, Thomas Jefferson, declaraba: “los negros, ya de por sí una raza distinta, son -en cuerpo y en mente- inferiores a los blancos (...).

Esta desafortunada diferencia en el color de la piel, y tal vez en las facultades mentales, es un poderoso obstáculo para su emancipación”. A su vez, la evolución del racismo trajo aparejada su institucionalización, entendiéndose por esto el momento cuando “la ideología racista se convierte en parte integral de las estructuras económicas, políticas y sociales del estado, y domina las prácticas sistemáticas de instituciones públicas y privadas, empresas, e incluso el mercado de trabajo” (Carbone y Valeria Lourdes, 2013, págs. 11). En este sentido, compartimos con Marable (2002) que Estados Unidos evolucionó históricamente hasta devenir en un Estado Racista-Capitalista cuya estructura socioeconómica y política se caracteriza por ser eminentemente racista, capitalista, y comprometida a perpetuar el poder de la raza blanca dominante. Este proceso de racionalización y legitimación de la inferioridad de la raza negra se expresa de forma particularmente evidente en el sistema jurídico con el emblemático caso Dred Scott vs Sandford en 1857, donde el fallo de la Corte Suprema se basó, por primera vez, en consideraciones sobre la inferioridad del negro. Titulando a los negros como un “grupo degradado” (Sam Erman, 2008, págs. 1164-1165). La justicia adujo una simple premisa: Scott era negro, condición que por sí misma le negaba la libertad y derechos ciudadanos. El fallo judicial constituye una manifestación explícita de la condición cívica y posición social que ocupaban los negros en los Estados Unidos hasta bien entrada la Guerra Civil.

Un año después del caso Scott, se presenta un candidato senatorial llamado Abraham Lincoln. Denominado “el emancipador”, Lincoln representaba en su persona los intereses de los estados del norte. Agrupados bajo el nombre de “La unión”, esta región, cada vez más extensa gracias a la conquista y expansión hacia la costa oeste, impulsaba la abolición de la esclavitud a fin de satisfacer su creciente demanda de mano de obra libre necesaria para las nacientes industrias. Ya en los años 50, se generaron diversas disputas entre el norte abolicionista y el sur fuertemente esclavista, sin embargo, no fue hasta 1861, año en el cual Lincoln fue elegido presidente, que el conflicto estalló. Los estados del sur, agrupados bajo el nombre de “La Confederación”, eufóricos por el ascenso de un presidente que proclamaba “Yo creo que este gobierno no podrá seguir siendo mitad esclavo y mitad libre” (Friedman, 2008, pág. 10), reaccionaron anunciando su separación e independencia del resto del territorio. Ante la ilegalidad de dicho acto, se desata la Guerra Civil que enfrentó, durante cuatro años (1861-1865), a los estados del norte y los del sur en un conflicto militar directo. Siguiendo Friedman (2008) la guerra contó con 180.000 afroamericanos los cuales desempeñaron un

papel clave, ya que, una vez abolida la esclavitud en el norte en 1863, el inmediato reclutamiento de los afrodescendientes de las colonias reforzó numéricamente el aparato militar de “La Unión” garantizando su victoria en el año 1865. La derrota por parte de los estados separatistas implicó, como condición para restablecer su poder en el congreso, la obligación de ratificar la decimotercera, decimocuarta y decimoquinta enmienda de los Estados Unidos, por lo cual, “se abolía la esclavitud, se garantizaba la protección de la ley, y se prohibía la discriminación del voto por causa de raza, color o condición previa de servidumbre (Friedman, 2008, p.15).

Sin embargo, en este, más que su desaparición, el racismo encuentra un punto de inflexión. Tomando a W. E. B. Du Bois en su obra *Black Reconstruction* (1935), la ausencia de una alianza de clases entre trabajadores negros y blancos luego de la Guerra Civil significó tanto el triunfo de la ideología de la supremacía blanca como el fracaso del periodo de la “Reconstrucción” (proceso iniciado después de la Guerra Civil cuyo fin era solucionar las causas y efectos de la misma) (Carbone y Valeria Lourdes, 2013, pág.14). En este sentido, los trabajadores blancos se aferraron a los privilegios de su “blancura” y defendieron un sistema capitalista basado en el reconocimiento de las distinciones raciales. El racismo durante estos años se configura, esto es, se ajusta a las nuevas condiciones sociales que en los papeles otorgan libertad a los afroamericanos. El proyecto de construir una nación “racialmente integrada” por parte de la clase dirigente de “La Unión” realmente no estaba en su cabeza, lo cual, se expresa claramente en las palabras del “emancipador” Lincoln: “No estoy, y nunca he estado, a favor de equiparar social y políticamente a las razas blancas y negras(...) Mientras permanezcan juntos (blancos y negros) debe haber la posición superior e inferior. Y yo, tanto como cualquier otro, deseo que la posición superior la ocupe la raza blanca”. Por lo tanto, compartimos con David Brion Davis (2001), que si bien el Sur perdió las batallas, durante más de un siglo logró su objetivo: un repudio nacional de la Reconstrucción y su proyecto de integración, así como una amplia aceptación de la inferioridad del negro por parte de la comunidad blanca.

La victoria ideológica del sur se consolidó definitivamente para fines del siglo XIX con la institucionalización de un régimen de prácticas segregacionistas legales y consuetudinarias contra los afrodescendientes que afectó todos los ámbitos de la vida pública: el sistema de “Jim Crow”. Tomando como base el dictamen del caso *Plessy vs Ferguson* el lema

“separados pero iguales” se erigió como la bandera de una nueva dinámica de distinción racial que implicaba, entre otras cosas, el uso de baños sanitarios por separado, cubiertos únicos para negros, bebederos de agua diferentes, la obligación por parte de los negros de respetar una distancia mínima con los blancos en la vereda, y, por supuesto, una atención deficiente de salud y educación a las personas negras. En otras palabras, Jim Crow, “paso a ser sinónimo de ciudadanía de segunda clase (...) La segregación racial, pasó a ser el sistema que tuvo como objetivo enseñar a una nueva generación de afroamericanos, que no tenían experiencia con la esclavitud, el significado clasista de la raza” (Carbone y Valeria Lourdes, 2013, pág. 17). Este sistema se mantuvo vigente durante las dos guerras mundiales, y si bien se registró un acercamiento en los años ‘30 y ‘40 por parte del presidente Roosevelt y sus programas del New Deal hacia los afroamericanos, no existieron grandes cambios en la situación de los mismos hasta mediados del siglo XX cuando se empezó a consolidar y perfeccionar organizativamente la resistencia contra las formas institucionales del racismo. Siguiendo a Marable, al mismo tiempo que se inventó la “raza blanco dominante”, se inventó la “raza negra dominada”, y esta, para los afroamericanos, pasó a ser también un lugar de resistencia” (Marable, 1998, pág. 7).

### **Movimientos sociales contra el racismo en Estados Unidos**

Antonio Gramsci explica el concepto de hegemonía como la capacidad que tiene un grupo social de dirigir a otros. Esto lo hace bajo la manipulación de ciertas instituciones dentro de la sociedad civil como la familia, la iglesia, la escuela o los medios de comunicación. Es aquí donde se crea el sentido común hegemónico que gobierna la sociedad. En Norteamérica, los principios ideológicos bajo los cuales se organizaba la sociedad afirmaban una inferioridad racial de los afroamericanos con respecto a los blancos, que legitimaba diferencias políticas en la sociedad. No obstante, una hegemonía por más consensuada que esté no está dada de una vez y para siempre, más bien, supone una batalla cultural en donde pueden surgir construcciones contra hegemónicas que, usando incluso las instituciones hegemónicas, buscan deconstruir el sentido común dominante. A partir de este esquema teórico proponemos pensar a los movimientos sociales de la década de los 60, en general, y, en particular, a los movimientos de los afrodescendientes llevados a cabo en la década anteriormente mencionada en los Estados Unidos.

Como base, se observa una fundamental distinción en los métodos de lucha empleados en los movimientos afroamericanos. Por un lado la postura integracionista liderada por Martin Luther King Jr., pastor bautista y doctor en teología, actuaba en base a una metodología de desobediencia civil y la no violencia. Por el otro, se encuentra la rama del nacionalismo negro liderada por Malcom X, o El-Hajj Malik El-Shabazz, ministro religioso del islam, quien criticaba la postura no violenta de Martin Luther King Jr., afirmando que era funcional a los blancos y que la violencia de los blancos no podía ser contrarrestada sin violencia afroamericana.

La primera etapa, de corte integracionista, se basó en la lucha legal por vía del litigio de la Corte Suprema de Justicia. Comenzó con un retroceso cuando en el caso denominado “Plessy vs. Ferguson” (1896), por 7 votos a 1 el Tribunal determinó que la segregación racial en los espacios públicos no atentaba contra la protección igualitaria de las leyes, lo cual, ratificó la constitucionalidad y legalidad de la segregación racial y la doctrina “Separados pero iguales” de la ley Jim Crow. Un avance importante para el movimiento fue cuando el abogado Thurgood Marshall fue el primer afroamericano designado juez de la Corte Suprema. Éste es mayormente reconocido por su victoria en el caso “Brown vs. El Consejo de Educación” donde, en una sentencia judicial histórica, se declaró que las leyes estatales que establecían la educación segregada de estudiantes blancos y afroamericanos en escuelas separadas negaban la igualdad de oportunidades educativas, revocando precedentes como “Plessy vs. Ferguson”. La segunda etapa se inicia en 1955 en Montgomery, Alabama cuando una señora afroamericana llamada Rosa Parks se opuso a las acciones racistas del conductor del autobús en el que iba, el cual, movió los asientos designados para los afroamericanos para que 4 hombres blancos pudieran sentarse, obligando a Rosa Parks a ceder su asiento. Ella no lo cedió, hecho por el cual fue arrestada. Esto desencadenó el “Boicot de autobuses de Montgomery”, en donde se destaca por primera vez la figura de Martin Luther King y conduce a declararse inconstitucional la segregación en los autobuses.

En 1960 se hicieron las Sentadas no violentas en Greensboro, Carolina del Norte, donde los afroamericanos se sentaban en lugares de comida donde no eran bien recibidos y esperaban durante horas obligando a que los atendieran. En 1961 se organizaron los “Viajeros de la Libertad” a fin de expandir el movimiento por el sur de los Estados Unidos. Fueron activistas y realizaban estos viajes para desafiar el incumplimiento de las sentencias que dictaminaban que la segregación en colectivos era inconstitucional. En 1963 se producen los “Atentados de



Birmingham”, los cuales fueron atentados de bomba destinados a asesinar a los líderes de la campaña de Birmingham, quienes luchaban por integración racial en Alabama. Esto desencadenó una protesta en masa reclamando por justicia la cual fue violentamente reprimida por intervención de la policía. En 1963 se organizó la “Marcha de Washington” donde se reunieron entre 200.000 y 300.000 personas con el objetivo de reclamar por el trabajo la libertad afroamericana. Es aquí donde Martin Luther King hace su famoso discurso “I have a dream”, donde reclama, adelante de la estatua de Abraham Lincoln, que a 100 años abolida la esclavitud, el pueblo afroamericano aún no es libre. Estos actos ayudaron a que en 1964 se realizara la histórica “Ley de los derechos civiles” donde se hacía ilegal, entre otras cosas, la segregación racial en todos los espacios públicos. Esto no implica que estuvieran protegidos de la desigualdad en dichos espacios o de ser víctimas de la violencia racista, no obstante fue un paso para legitimar los derechos que reclaman. El acto de Washington, junto con las “Marchas de Selma”, las cuales fueron marchas realizadas en Montgomery, Alabama, lograron que en 1965 se aprobara la “Ley de derecho a voto” la cual prohibió las prácticas discriminatorias de derecho a voto hacia los afroamericanos.

Fue en 1966 que surgió la organización nacionalista negra de “Partido Pantera Negra” organizado por Bobby Seale, Huey P. Newton y Eldridge Cleaver. En sus inicios se principal actividad fue formar patrullas de ciudadanos armados como respuesta y desafío a la brutalidad policial contra los ciudadanos afroamericanos. En 1969, el partido instauró programas sociales comunitarios como los desayunos gratuitos a los niños o las clínicas de salud. Este grupo sufrió la fuerte persecución que por parte del FBI, que con métodos ilegales intentó recriminar y deslegitimizar a los líderes del grupo así como al partido.

Es importante remarcar que tanto Martin Luther King Jr. Como Malcom X, quizás lo líderes mas importantes de estos movimientos, fueron asesinados en 1968 y 1965 respectivamente. Es importante dar cuenta que el discurso contrahegemónico que cada uno de ellos llevó adelante tuvo tal relevancia que el grupo hegemónico para conservar su privilegio tuvo que responder de esa manera. A pesar de sus muertes los movimientos siguieron adelante y sus luchas llevaron a los afroamericanos a una mejor posición política.

### **Contrahegemonía desde el campo deportivo**

De acuerdo a lo expuesto en el apartado anterior, se desprende que la hegemonía, en sus propiedades, es un campo de batalla cultural por la legitimación de las prácticas e ideas que

se establecen como referente universalmente válido de una determinada sociedad. En este sentido, la relación entre individuos y sociedad es dialéctica, ya que, los individuos son determinados pero al mismo tiempo determinantes, es decir, son sujetos de un control e introyección de valores políticos y culturales determinados por parte de los sectores dominantes, no obstante, esto no imposibilita que se constituyan como sujetos de resistencia a dichos valores. Esta posición retadora hacia los valores imperantes en una sociedad es, a lo largo de la historia, particularmente visible en el mundo de las prácticas deportivas. Fueron, y siguen siendo, muchos los deportistas que, como sujetos de dominio político, vehiculizaron y simbolizaron, desde el espacio deportivo, diversas luchas contraculturales entre grupos dominantes y dominados. En este apartado será nuestro objetivo específico demostrar y evidenciar a aquellos deportistas que lucharon, colateralmente a los diversos movimientos políticos y civiles, contra la segregación y el racismo institucionalizado a mediados del siglo XX en los Estados Unidos.

### **El deporte como campo social**

Bourdieu al pensar el espacio social (la sociedad) lo compara con un espacio geográfico en el interior del cual se recortan regiones, las cuales, se denominan campos. Estos campos, contruidos histórico-culturalmente, se definen por un objeto o capital específico que se pone en juego y que, en su dinámica, guarda una red de configuraciones de relaciones de poder objetivas entre posiciones estructuradas en base a la distribución de recursos. Para explicarlo mejor, Bourdieu recurre a la metáfora del juego, esto es: “pensar al campo como un espacio de juego relativamente autónomo, con objetivos a ser logrados, con jugadores compitiendo entre sí y empeñando diferentes estrategias según su dotación de cartas (capitales) y su capacidad de apuesta; y, fundamentalmente, interesados en jugar porque ‘creen’ en el juego y reconocen que vale la pena jugarlo” (María Valeria Emiliozzi, 2013, pág.61).

Bajo este esquema teórico pretendemos pensar al mundo deportivo como un campo social específico. En palabras de Bourdieu: “El campo de las prácticas deportivas es sede de luchas, donde está en juego, entre otras cosas, el monopolio para imponer la definición legítima de la actividad deportiva y de su función legítima” (Bourdieu, 1990, pág. 199). Complementando lo expuesto, compartimos con María Valeria Emiliozzi (2013), que el capital por el cual los deportistas pugnan, tanto como el capital que estos ponen en juego, no debe ser comprendido simplemente en términos físicos, sino, más bien, debe ser entendido en términos simbólicos.

El deportista, en tanto individuo perteneciente a una sociedad, se halla inmerso en una estructura cultural e histórica, que, al igual que a todos, lo coacciona y repercute en las prácticas sociales. El deporte, en tanto campo social, se sienta sobre principios organizadores y generadores de prácticas que estructuran el cuerpo del deportista. En este sentido, “los deportistas ponen en despliegue principios de conducta que poseen las prácticas deportivas, un ethos, un modo de ser, una elección voluntaria de una manera de pensar y sentir, de obrar y conducirse que hacen creer al deportista que vale la pena arriesgarse aunque el cuerpo duela porque hay un deseo que cumplir, una meta que vale la pena ganar” (María Valeria Emiliozzi, 2013, pág. 66).

Al mismo tiempo, esa meta que ganar constituye un capital por sí mismo, una vez alcanzada, reviste un cierto grado de poder que deviene de la posición ocupada dentro del campo social. Aquellos dominadores en el campo deportivo que ostentan el capital en juego son ciertamente sujetos de prestigio y reconocimiento por parte de los participantes de dicho campo, los cuales, al conocer y reconocer el capital detentado por el dominador, dotan al mismo de características simbólicas, esto es: reconocimiento y estima social sumado a la capacidad de hacer valer la propia voz más allá del campo en específico. En términos de Bourdieu, “el capital simbólico es un crédito, es el poder impartido a aquellos que obtuvieron suficiente reconocimiento para estar en condiciones de imponer reconocimiento” (Bourdieu, 1986, pág. 140).

En base a lo expuesto, será nuestro objetivo en las siguientes páginas, exponer y analizar diferentes acontecimientos emblemáticos que se dieron en el deporte estadounidense donde, deportistas afroamericanos sumergidos y coaccionados por la estructura cultural sumamente racista de mediados del SXX, apostaron su capital físico y simbólico a fin de dominar las relaciones de poder del campo, ganar la lucha, romper los esquemas desde adentro y, aprovechando el capital simbólico que poseían, emerger como figuras conocidas y reconocidas socialmente en la resistencia contra la segregación y el racismo que los había y estaba oprimiendo.

### **El deporte en los Estados Unidos**

Es menester, antes de pasar al análisis específico de los casos, dimensionar la importancia que tiene el campo deportivo dentro del espacio social Norteamericano. Sea por los fines lucrativos, competitivos, lúdicos, etc, lo cierto es que a partir de mediados del siglo XX las

empresas, instituciones y mercados estadounidenses tuvieron un alcance e influencia cada vez mayor en el campo deportivo. Gracias a la derogación de la Ley de Receptor de Todos los canales de 1964 que convirtió a la radiodifusión UHF en un medio factible, las tres grandes cadenas (NBC, CBS y ABC), con un innovador sistema televisivo a todo color, inundaron de transmisiones deportivas a los miles de hogares estadounidenses. Lateralmente, la constante publicidad y las nacientes industrias de artículos deportivos (por ejemplo Nike) estimularon el consumo deportivo en una sociedad norteamericana que, con capacidad adquisitiva, se lanzó masivamente a las fecundas ligas (léase NBA, NFL, MLB) que para los años '50 y '60 comenzaban a profesionalizarse en base a una evolución física y técnica notoria. En este marco Jim Brown, Wilt Chamberlain, Bill Russell, Jackie Robinson, Cassius Clay son algunos de los nombres que, con una destreza nunca antes vista, emergen como dominadores y símbolos de la escena deportiva. ¿El común denominador? Todos ellos eran afroamericanos. En este sentido, coronarlos como vencedores y romper con la supremacía blanca en una cancha de basquet, fútbol americano o en un cuadrilátero significaba toda una revolución en aquellos tiempos donde la raza negra era sistemáticamente coaccionada, menospreciada y humillada por las Leyes Jim Crow. El campo deportivo, entonces, brota repentinamente como una arena fértil de resistencia y lucha contra la segregación y el racismo dominante en la vida cotidiana. Gracias a su notable alcance e influencia en la sociedad norteamericana, el deporte se consolida como un canal plausible para manifestar y visibilizar públicamente las dificultades sociales estructurales que padecían los afroamericanos en su vida cotidiana.

### **Acontecimientos y personalidades deportivas que cambiaron la historia**

#### **El expreso de Elmira: la historia de Ernie Davis**

Corrían los años cincuentas y el proceso de integración racial en el fútbol americano universitario, para ese entonces más popular que la NFL, era sumamente conflictivo. Para 1930, solamente 14 universidades de los Estados Unidos tenían programas de fútbol para negros y blancos. A diferencia del béisbol, por su naturaleza, el fútbol americano es un deporte de contacto físico extremo, por lo cual, las actitudes racistas ponían directamente en riesgo la integridad física de los jugadores. Jack Trice, un jugador negro de Iowa State, ya había pagado con su vida en 1923 cuando murió de hemorragia interna debido a los golpes recibidos en un partido. En este contexto emerge, desde las ligas menores de Elmira, Nueva

York, un enorme talento negro llamado Ernie Davis. Desempeñándose en la posición de corredor, Davis fue reconocido como el mejor jugador de la liga del estado en años consecutivos, lo cual rápidamente lo catapultó como una futura estrella para el fútbol universitario. No obstante, las universidades, en su mayoría de estructuras racistas, no aceptaban negros, ya que, estos representaban conflictos para el equipo, alumnos y autoridades, por lo que el número de becas no se correspondieron con su talento. En este marco, Davis optó por la universidad de Syracuse, donde Jim Brown (reconocido corredor afroamericano) había sobresalido años antes. Una vez allí, y con el número 44 de su ídolo en la espalda, Davis brilló. En su segundo año como jugador lideró a su equipo al Cotton Bowl en Dallas, Texas donde Syracuse salió victoriosa frente al equipo local con dos touchdowns de Davis, nombrado jugador más valioso del partido. Sin embargo, a pesar del reconocimiento, para el sur fuertemente racista era inaceptable ver a un negro aplastar y dominar blancos en sus tierras. Por ende, como represalia en la ceremonia posterior al partido, las autoridades del torneo obligaron a Davis y sus compañeros negros a cenar en una zona separada de los blancos, hasta recibir el premio. Luego, una vez recibido, debían retirarse del salón antes de que inicie el baile solo accesible para blancos. Davis, acompañado por su equipo, optó por no recibir el premio y retirarse en silencio, su respuesta al siguiente año fue, sencillamente, llevar a cabo una de las mejores temporadas en la historia para un corredor universitario. “El expreso” aplastó a sus rivales con 980 yardas y 14 touchdowns en 10 partidos, lo que le valió ser el primer jugador afroamericano en ganar el trofeo Heisman y varios elogios del presidente Kennedy. Para 1962, Davis esperaba con ansias dar el salto a la NFL como jugador profesional. Cuando el momento llegó, fue el primer jugador negro reclutado primero global, sin embargo, no fue como él deseaba. El dueño del equipo que lo había seleccionado, George Marshall, era sumamente racista y tiempo antes había declarado: "We'll start signing Negroes when the Harlem Globetrotters start signing whites". Fiel a sus ideales, Davis se negó a jugar para una franquicia con un dueño racista, y pidió ser transferido a otro equipo. Desafortunadamente, su debut en la NFL nunca llegó, ya que, una sorpresiva leucemia le arrancaría la vida a los 23 años de edad. “El Expreso”, a modo de despedida, escribió: “Algunas personas dicen que tengo mala suerte (...) No lo creo, cuando miro atrás, no me puedo llamar desafortunado. En estos años he tenido más que la mayoría de la gente en toda su vida”. En sus palabras no falta verdad, nacido en una coyuntura profundamente racista, Davis se abrió camino entre los blancos a base de respeto,

perseverancia y habilidad. Caracterizado como un chico inteligente y pacifista, logró, desde su ejemplo (léase no recibir el premio al jugador más valioso o negarse a jugar para un dueño racista), modificar y cuestionar las estructuras que lo oprimían por su color de piel. En este sentido, para los 60, en un marco lleno de luchas y conflictos entre razas, Davis (afroamericano) era considerado por Kennedy, en ese entonces presidente de los Estados Unidos, como. “un americano, y como un digno ejemplo de la juventud (...) Su alto nivel de rendimiento en el campo y fuera de él, reflejan las mejores cualidades de la competencia, la deportividad y la ciudadanía”. A fin de cuentas sus años como jugador fueron esporádicos, mas su impacto en el campo, y fundamentalmente fuera de él, fue ilimitado en la lucha contra el racismo en los Estados Unidos. “El expreso de Elmira” es y fue, en sí mismo, un símbolo del incipiente pero inexorable empoderamiento afroamericano de los 50 y 60.

### **J.J.O.O México 1968: la noche en donde los caminos se cruzaron**

16 de Octubre de 1968. La ciudad de México agitada por unos Juegos Olímpicos convulsionados políticamente, observa como Tommie Smith, quien acababa de destrozar el récord mundial de los 200 metros con una marca de 19.83 segundos, y su compatriota John Carlos se acercan al podio a recibir sus medallas caminando descalzos con sus medias negras. Sus looks, a simple vista, denotaban relajación, sin embargo, sus distintivos en el pecho expresaban algo más. Portando la insignia con la leyenda del “Proyecto Olímpico por los Derechos Humanos” Smith y Carlos estaban decididos a cambiar la historia.

El OPHR se había formado en Octubre para “evaluar las condiciones de marginación y discriminación de los atletas estadounidenses negros y trazar una ruta de acción con la mirada puesta en los juegos olímpicos del año siguiente”. Su lugar de origen había sido la universidad de San José, California, donde el profesor Harry Edwards, doctorado en sociología, estimulaba en sus estudiantes deportistas la necesidad de racionalizar intelectualmente las injusticias y duras condiciones que sufrían los afroamericanos en su vida cotidiana. Respaldado en los ejemplos de Ali, Jim Brown, Bill Russell, los estudiantes captaron rápidamente el mensaje que Edwards les quería transmitir, este era: utilizar el gran talento que estos jóvenes tenían a fin de colocarse en una posición ventajosa para dar voz a los miles de afroamericanos que no la tenían. Si bien el proyecto inicial del OPHR de boicotear los juegos olímpicos por medio de la inasistencia no se cumplió (aunque existieron casos como el de Kareem Abdul Jabbar), ganar medallas en los juegos olímpicos de México,

sin dudas, era una gran oportunidad de presentarse frente al mundo y hacer visible las protestas y reivindicaciones. El ejemplo vivo, lo dieron Smith y Carlos.

Nacidos en costas separadas, ambos habían sufrido el racismo y la segregación desde pequeños, en palabras de Smith contando su infancia: “Un camión conducido por gente blanco nos llevaba de un lugar a otro para recolectar algodón, Cargamos nuestros animales, nuestra cama, y nos instalábamos allí durante algunas semanas. Nos pagaban una sexta parte de lo que nos corresponde”. Ahora, gracias a sus habilidades físicas ambos habían llegado tan lejos como cualquier deportista sueña, y, ante ellos, se habría una oportunidad única. Seis meses atrás había sido asesinado el reverendo Martin Luther King, y el escenario olímpico mexicano era el indicado para reafirmar que el “Poder Negro” seguía vivo. Con el himno de Estados Unidos de fondo y la bandera izándose, Smith y Carlos, una vez en el podio, agacharon la cabeza y bajaron la mirada, marcando un contraste claro con su puño firmemente levantado cubierto por un guante negro. Era el saludo “Black Power”

La imagen es, sin dudas, icónica, y en sí misma, encierra el sentimiento de toda una comunidad. “Si gano soy estadounidense, no un negro estadounidense. Pero si hago algo malo entonces ellos dirán: un “negro” (...) Somos negros y estamos orgullosos de ser negros” expresó Smith explicando las causas de su gesto. No obstante, la manifestación tuvo su precio, y fue altísimo. Los dos atletas fueron expulsados del equipo olímpico y su carrera profesional se destruyó luego de esa noche. Los medios más importantes, vacilantes al principio, motivaron la polémica con duras críticas hacia el gesto. Brundage, director del comité olímpico internacional, tachó de “desagradables demostraciones contra la bandera de estados unidos por parte de unos negros”. Por otro lado, Norman, el australiano que los acompañó en el podio y los aconsejó con los guantes, sufrió la marginación definitiva del equipo australiano acabando con su carrera olímpica. El día de su muerte, Carlos y Smith cargaron su ataúd resaltando constantemente su lealtad olímpica.

En aquel atardecer de 1968 la ciudad de México escucho la voz de una raza históricamente oprimida y, que, en ese preciso momento, se erguía, respetuosa y legítimamente, frente al mundo. Los caminos entre la política y el deporte estaban destinados a cruzarse, y tanto Smith como Carlos, pagaron el precio por un objetivo mayor: “Vi tantas injusticias que no podía quedarme sin hacer nada. Aquel gesto del 68 no lo hice por moda, sino, por cambiar algo (...) No era solo el grito de dos negros por el color de piel, sino que lo hicimos por los derechos de la humanidad” sentenció Smith.

### **Cumbre Alí: en respaldo del campeón.**

En 1967, Cassius Marcellus Clay ya era conocido y reconocido en la escena popular de Estados Unidos. A los 18 años, en las Olimpiadas de Italia de 1960, Cassius había ganado a medalla de oro de la categoría peso semipesado (76 a 79 kg.), y en 1964, a sus 22 años, había logrado algo que nadie se hubiese imaginado, le arrebató el título al imponente campeón Sonny Liston, de la categoría peso pesado (más de 91 kilos). En 1961 Cassius comenzó a asistir a reuniones organizadas por la Nación del Islam, donde incluso conoció y estableció una relación muy cercana con Malcom X, quien sería una influencia tanto espiritual como política para Cassius (Ver imagen 3). Es aquí cuando éste se convierte a la religión del Islam, cambiando su nombre al conocido Muhammad Ali. Ali ya era conocido por ser un personaje destacado debido a su carácter fuera del ring, y esto no hizo más que añadir a ser un personaje destacable para los consumidores de su espectáculo. En 1966, el perfil en el ejército de los Estados Unidos de Ali fue reclasificado como apto para ser llamado en cualquier momento dado a servir para el ejército, al contrario de su previa clasificación en donde solo podía ser llamado bajo una emergencia debido a su dislexia. Cuando Ali fue notificado, este hizo público su descontento y afirmó que en el caso que lo llamaran, él haría una objeción de conciencia y no iría a, en ese momento, la guerra de Vietnam debido a que “Las enseñanzas del Corán están en contra de la guerra”. El 28 de Abril de 1967, Muhammad fue citado por el ejército, y cuando se negó a atender su llamado, un oficial le advirtió que podría ser multado con 10.000 dólares además de una condena por cinco años. El boxeador siguió firme a su convicción y fue arrestado. Ese mismo día la Comisión Atlética del Estado de Nueva York le revocó su licencia a boxear. El 20 de Junio de 1967 fue declarado culpable de violar las leyes de Selección de Servicio, sentencia que apelaría y que hasta que la Suprema Corte de Justicia atendiera, Muhammad Ali quedaría en libertad. A la vez de ser declarado culpable a Muhammad Ali le fue quitado el título de campeón.

En Junio de 1967 se llevaría a cabo lo que luego la “Cumbre Alí” episodio en el cual destacadas figuras del deporte se reunieron con el ex-campeón. Desde la NFL deportistas como Jim Brown, John Wooten y Bobby Mitchell; de la NBA Bill Russell y Lew Alcindor (luego su nombre pasó a ser Kareem Abdul-Jabbar, una reconocida estrella), entre otros. El día comenzó con dichos deportistas de diferentes disciplinas reuniéndose con Ali y exigiéndole respuestas. Fue durante dos horas que el ex-campeón respondió las inquietudes



de quienes estaban allí, todos sabían que podría ser peligrosos para sus respectivas carreras, para el resto de sus vidas profesionales. Algunos habían asistido con la idea de respaldarlo, otros con la idea de hacerlo cambiar de opinión. Pronto se dieron cuenta que Muhammad no cambiaría de opinión, que iba a ser fiel a sus creencias. Es así como estos reconocidos deportistas salieron a los medios para respaldarlo públicamente. Una buena síntesis del pensamiento del ex boxeador se puede extraer de un discurso que pronunció en el tour que hizo en 1967 por los campus de las universidades luego de ser excluido del boxeo: “Mi enemigo es la gente blanca, no el Viet Cong, el Chino o el Japonés. Ustedes son quienes se oponen a mi cuando quiero justicia. Ustedes se oponen a mi cuando quiero equidad. Ustedes ni siquiera me respaldan en América por mi creencias religiosas, y ¿quieren que vaya a algún lugar a pelear, cuando ni siquiera me respaldan aquí mismo en mi hogar?”.

A pesar que no todos los integrantes estaban de acuerdo particularmente con Alí ni con sus creencias, dejaron eso de lado para poder formar algo mayor, un respaldo no solo hacia Alí en particular, sino un respaldo hacia el deportista afroamericano y, en su extensión, el ciudadano afroamericano, contra la justicia racista de los Estado Unidos. Es claro en este caso el discurso contrahegemónico que estos deportistas presentaron e hicieron ver frente a los medios de comunicación y, por lo tanto, difundiendo masivamente. En 1971 la Corte Suprema de Justicia derogó la condena hacia Alí ya que no fueron presentadas razones para denegar la objeción de conciencia de Muhammad Ali.

## **Conclusiones**

Teniendo en cuenta los objetivos de nuestro trabajo podemos concluir que si bien no contamos con la base material para afirmar la existencia efectiva de una interacción sistemática entre el campo social específico del deporte y el de los movimientos sociales de la década de 1960, es menester destacar el alto valor heurístico que revisten aquellos casos en donde la relación entre estos campos es evidente. Por un lado, se muestra que el avance experimentado por parte de los deportistas/atletas afroamericanos en los Estados Unidos, no pudo haber sido tal sin una base sociopolítica de lucha. Los primeros avances en el campo deportivo (participación, reconocimiento de éxito) fueron resultado de sistemáticos esfuerzos y victorias por parte de los actores políticos en su propio campo. Al mismo tiempo, se debe reconocer que el campo deportivo representó un terreno sumamente fértil para, en primera instancia, explotar las habilidades físicas de la raza afroamericano, y luego, desde allí,

vehiculizar las problemáticas sociales que se daban en el plano político. Para 1968, los atletas negros estaban fuertemente representados en el deporte: aproximadamente el 25% de los beisbolistas, el 33% de los jugadores de fútbol americano y más de la mitad de los basquetbolistas eran negros. Es difícil que se puedan observar (quizás en la música) números similares de presencia afroamericana en otros campos dentro de la coyuntura profundamente racista y segregacionista norteamericana de los años sesentas.

A pesar de esto, no nos dejó de sorprender a lo largo del trabajo, la excepcionalidad con la que se presentaron casos de manifestación explícita de resistencia contra el racismo. Si el terreno de resistencia efectivamente estaba allí, el mismo no fue explotado. Son puntuales y contados los casos encontrados si se mira más allá de los Juegos Olímpicos o Muhammad Ali. Consideramos que este alto grado de abstención se debe, en gran parte, al elevado costo deportivo que significaba una manifestación de resistencia política explícita en el marco de una estructura fuertemente racista. Esto es claro si se observa las consecuencias que sufrieron aquellos deportistas que traspasaron el campo deportivo. Allí, uno de los mejores y más carismáticos boxeadores de la historia, fue despojado de sus títulos y privado de boxear en el auge de su carrera y para los extraordinarios atletas que colmaron el podio de los 200 metros llanos de México 1968, entre ellos Smith que rompió el récord mundial, no hubo un mañana en las competiciones deportivas internacionales. No obstante, cabe señalar que si el precio a pagar fue importante, el mismo fue justificado y valió la pena.

La trascendencia de las acciones de aquellos personajes que, teniendo lugares centrales y aprovechando la masividad de los medios de comunicación y el consumo inigualado de la sociedad norteamericana de los espectáculos deportivos, alzaron sus puños o su voz dotando de repercusión y alcance a las voces que reclamaban igualdad de derechos es innegable. Estos contados actos en que los deportistas fueron más allá de su lugar como personaje de espectáculo, quedaron y quedaran, por su nobleza, como hitos inolvidables en la historia de la lucha contrahegemónica afroamericana. Es particularmente sugestivo analizar detenidamente los discursos de los actores involucrados en dichos actos. Tanto las palabras de Ernie Davis en su lecho de muerte, como las de Smith o Ali en todas sus entrevistas denotan convicción, satisfacción y orgullo respecto a sus obras. Y realmente no es para menos. La toma de conciencia sobre la potencialidad del campo deportivo como canal loable para la manifestación de problemáticas sociales, en primera instancia, sumado al valor personal de utilizar el capital simbólico poseído por los deportistas dominadores del campo, en segunda

instancia, fue sin dudas, decisivo para denunciar y explotar las grietas de la estructura racista norteamericana. A su vez, constituyó para la comunidad afroamericana un combustible fundamental en el marco de la lucha contrahegemónica contra el racismo. En consonancia con lo expuesto, creemos que sería un error considerar a las prácticas deportivas simplemente como una actividad física y una mera recreación para los espectadores, más bien, entendemos que deben ser entendidas y promovidas, también, como un campo de acción social abierto con un entramado de significados compartidos donde es posible la constitución de una vía de canalización plausible para proyectar tensiones y problemáticas sociales de identidades sociales de etnia y raza. Esta afirmación queda demostrada tanto en los hechos analizados como en la actualidad, ya que, el vínculo entre los campos del deporte y de la política no se reduce únicamente al período de tiempo analizado, sino, también se puede encontrar en la actualidad numerosos casos en donde los deportistas, desde su propio campo, han ido más allá del “espectáculo” tomando un papel activo en la manifestación de problemáticas sociales. Como ejemplos, tenemos el de Colin Kaepernick, estrella de la NFL, quien en el 2008, decidió arrodillarse en el momento en el que se escuchaba el himno de los Estados Unidos antes del comienzo del partido en señal de protesta contra la brutalidad policíaca, afirmando que “no iba a mostrarle ese respeto a la bandera de un país que oprime a la gente de color”. Nuevamente el precio fue alto, esto le trajo funestas repercusiones al punto que fue tildado de anti-patriota y hoy en día no se encuentra jugando en ningún equipo. Sin embargo, nuevamente el precio se justificó, ya que, un gran número de jugadores siguieron su acto marcando un precedente histórico para la NFL, la cual, presionada por el alcance de dicho acto (hasta Trump tuiteó al respecto) amenazó con multar a los equipos donde los jugadores copiaran el gesto de Kaepernick. Otro caso destacable es el del 2014, donde varios jugadores de la NBA, incluido uno de los más destacados como es el caso de Kobe Bryant, utilizaron una remera como señal de protesta con la frase “I can’t breathe” en los ejercicios de calentamiento antes de un partido. Esa frase, traducida como “No puedo respirar”, hace referencia a las últimas palabras de Eric Garner, un afroamericano asesinado en Nueva York por la policía. A modo de conclusión, y en base a lo expuesto en estas páginas, sería de esperar en el futuro próximo, teniendo en cuenta el ascenso de la figura de Trump como dominadora del campo político, un relativo aumento en la actividad política por parte de deportistas norteamericanos que se animen a trascender el campo puramente deportivo utilizando al mismo para canalizar su descontento político.

## Referencias bibliográficas:

- \_ Bourdieu, Pierre, “Cosas Dichas”, Buenos Aires (1998)
- \_ Carbone y Valeria Lourdes, “Raza y racismo: ¿el motor de la historia de los Estados Unidos?”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de filosofía y letra, Universidad de Cuyo, Mendoza 2013)
- \_ Emiliozzi María Valeria, “El cuerpo de un deportista y la apuesta de un capital simbólico”, Univesidad de La Plata, (Argentina, 2013)
- \_ Marable Manning, “La historia y la conciencia de los negros: la cultura política de la población negra”; en Huellas de los Estados Unidos, Perspectivas y debates desde América Latina; N°2, (Buenos Aires, 2012
- \_ Reyes Orozco, Lisandra: “El movimiento negro en Afroamérica”, INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ECONOMIA, SOCIEDAD Y POLITICA (ILAESP), 2015
- \_ de los Ríos, Patricia, Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio. Sociológica [en línea] 1998, 13 (Septiembre-Diciembre):Disponible en:<<http://55mmm.redalyc.org/articulo.oa?id=305026670002>>
- \_ Rodríguez Kuri, “Geopolítica de la raza: Sudáfrica, Estados Unidos y boicot en los juegos olímpicos de 1968”, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015
- \_ Saldivia Vannia Alvarado, “El movimiento civil afrodescendiente en los Estados Unidos: análisis del caso del cómic y serie televisiva “The Boondocks”, (Foz de Iguazú, 2015)
- \_ Zinn Howard, “La otra historia de los Estados Unidos”, Siglo XXI; (México, 2010)